

María Julia Vernieri

Violencia escolar

¿Se puede hacer algo?

Propuestas y taller de reflexión



Indice

PARTE I

| | |
|---------------------------|----|
| Introducción..... | 9 |
| Cómo leer este libro..... | 11 |

Capítulo I

El origen de la agresividad en el hombre.

| | |
|--|-----------|
| Introducción al tema de la violencia y la escuela..... | 13 |
| Actividad introductoria..... | 13 |
| Introducción al tema de la violencia humana..... | 15 |
| La agresión como instinto determinado..... | 15 |
| La influencia de la sociedad..... | 16 |
| El porqué de los actos violentos..... | 17 |
| La responsabilidad de los medios masivos de comunicación, la computadora y los videojuegos..... | 22 |
| Para reflexionar..... | 24 |
| Introducción al tema de la violencia y la escuela..... | 25 |
| Actividad introductoria | 25 |
| ¿Es verdad que hay más violencia en las escuelas de zonas marginales?..... | 30 |
| Para reflexionar..... | 32 |
| Autoevaluación..... | 34 |

Capítulo 2

El rol docente en relación con la violencia escolar.....

| | |
|--|----|
| Actividad introductoria | 35 |
| Vocación docente..... | 38 |
| Actividad introductoria | 38 |
| El rol del docente, un verdadero facilitador..... | 40 |
| Características de un maestro cuando es facilitador..... | 40 |
| Promotor de la convivencia armónica. ¿Un docente ideal?..... | 43 |
| El programa ideal..... | 44 |
| Enseñando habilidades sociales: las siete herramientas..... | 45 |
| Concepto de resiliencia..... | 59 |
| Actividad introductoria | 59 |
| Características de los niños resilientes..... | 60 |
| Autoevaluación..... | 64 |

Capítulo 3

Resolución de conflictos, disciplina y violencia.....

| | |
|---|----|
| Actividad introductoria..... | 65 |
| ¿Es malo tener conflictos?..... | 67 |
| Las técnicas más habituales para la resolución de conflictos..... | 71 |
| Disciplina en la escuela..... | 76 |

| | |
|---|----|
| Agresión, violencia y actos delictivos..... | 78 |
| Autoevaluación..... | 80 |

Capítulo 4

Diagnóstico institucional

| | |
|---|-----------|
| y transformación del entorno..... | 81 |
| Actividad introductoria..... | 81 |
| Primer paso para comprender el comportamiento violento..... | 82 |
| Factores de riesgo | 85 |
| El conocimiento de los factores de riesgo y su funcionamiento.... | 86 |
| Algunos factores de riesgo que podemos tener en cuenta..... | 87 |
| La necesidad de una tarea interdisciplinaria..... | 91 |
| La evaluación diagnóstica..... | 92 |
| ¿Qué es la evaluación? | 92 |
| Saber escuchar..... | 93 |
| Saber observar..... | 94 |
| La entrevista..... | 95 |
| La encuesta..... | 96 |
| Autoevaluación..... | 97 |
| Conclusiones..... | 99 |

PARTE II APÉNDICES

Apéndice I

¿Qué dice el Psicoanálisis acerca de la violencia?

| | |
|-----------------------------|-----|
| (Lic. Graciela Corrao)..... | 105 |
|-----------------------------|-----|

Apéndice II

Campaña contra la violencia escolar

| | |
|--|-----|
| Un trabajo para toda la comunidad educativa..... | 123 |
|--|-----|

Apéndice III

Juegos y actividades que ayudan a construir habilidades sociales

Apéndice IV

Autoconocimiento y autoestima.....

| | |
|--|-----|
| Autoestima y familia..... | 161 |
| Autoestima y escuela..... | 163 |
| Señales de baja autoestima..... | 164 |
| Consecuencias de la baja autoestima..... | 170 |
| ¿Se puede curar la autoestima herida?..... | 174 |
| La otra faz de la autoestima..... | 179 |
| Estima y violencia..... | 181 |
| Autoevaluación del taller de autoestima para docentes..... | 182 |

Apéndice V

Para conocer a los chicos un poco más.....

| | |
|---|-----|
| Propuesta I: Diagnóstico de situación acerca de la violencia en las aulas (Corrao y Vernieri)..... | 187 |
|---|-----|

Propuesta 2: Encuesta: ¿Por qué subirías a
Internet una pelea filmada desde tu celular?.....189

A modo de cierre:

Violencia escolar: ¿Se puede hacer algo...?

Opiniones que importan.....195

Bibliografía.....207

Capítulo 2

El rol docente en relación con la violencia escolar

Actividad introductoria

Esta actividad tiene dos objetivos fundamentales:

- 1) Introducir a cada docente en el tema de la vinculación entre la violencia escolar y su propio rol.
- 2) Favorecer la toma de conciencia sobre las características de la comunidad educativa de la cual es parte.
 - a) ¿Es su escuela una institución en riesgo de violencia?
 - b) ¿Cree usted que puede hacer algo para resolver el tema de la violencia escolar dentro de la institución en la cual trabaja?
 - c) ¿Está su escuela llevando a cabo algún programa o proyecto para prevenir la violencia dentro de ésta?

Si su respuesta fue positiva, por favor conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Cuáles cree usted que son las debilidades de este proyecto o programa? (Aquellos puntos que podrían hacerlo fallar en su objetivo.)
2. ¿Cuáles cree usted que son las fortalezas de este proyecto o programa? (Aquellos puntos que pueden hacerle cumplir sus objetivos.)
3. ¿Se realiza continuamente o se ha realizado una evaluación sistemática del proyecto implementado? Si su respuesta es positiva, comente brevemente cómo se realiza esta evaluación.

El tema de la violencia dentro de las instituciones educativas es, sin lugar a dudas, uno de los más difíciles para analizar. Estamos ante un sinnúmero de variables y, además, como somos partícipes y protagonistas principales, nos es sumamente difícil ser objetivos.

En las escuelas, al igual que en el resto de la sociedad, hay un conflicto cuando de un lado está uno que exige y del otro uno que no cede, o cuando hay dos o más que piensan distinto y se creen con el poder de la verdad; cuando no se avanza, cuando las instituciones se quedan muy por debajo de las exigencias de su comunidad y, por último, hay conflictos también cuando no existe entendimiento. Es más que evidente que, en la mayoría de las escuelas, ni los alumnos comprenden a los docentes, ni los niños se comprenden entre sí, o los adolescentes a los padres, ni los padres a los adolescentes, ni los maestros a los niños, ni los padres a los maestros, etc.

Los conflictos en las escuelas siempre existieron, y la resolución violenta de ellos, también. Quizás lo inédito o lo que nos sorprende actualmente son las formas en las que se resuelven y la edad de los niños que se ven involucrados en estos accionares violentos. Es evidente que la escuela como institución no gasta ya energía en ocultar este malestar, sino que al contrario lo evidencia y lo devuelve a la sociedad como forma de gritar y llamar la atención a una sociedad que necesita comenzar imprescindiblemente a dar nuevas respuestas. Pareciera que la escuela se quedó paralizada en otra época donde las necesidades eran distintas y aunque no podamos entenderlo se nos hace evidente hoy que esta institución destinada al aprendizaje carece de la capacidad necesaria para generar las nuevas respuestas que una sociedad en continuo cambio requiere.

La educación en valores y la promoción de la convivencia armónica tendrían que ser desde hoy un objetivo explícito en todas y cada una de las escuelas.

La verdadera posibilidad del cambio está dada en la comunicación y la prevención. Si cada uno de nosotros piensa que el cambio es posible, entonces es posible. No quiero expresar con esta frase que sólo por querer cambiar algo, el cambio se realiza mágicamente. Lo que afirmo es que es indispensable, para poder modificar una realidad que no nos satisface, creer que podemos, como docentes, generar nuevas situaciones que faciliten este cambio. Si no lo creemos así, si no nos sentimos partícipes y protagonistas, si no tenemos confianza en nuestras propias fuerzas, en nuestra preparación como promotores de nuevos aprendizajes, cuestionémonos entonces qué pasó con nuestra vocación y no perdamos tiempo siquiera en intentarlo.

El más arraigado cimiento que tiene la violencia, en todos sus ámbitos, es el "descompromiso" con la sociedad en la cual vivimos y el miedo al cambio. Así como, también, el preconceito que tenemos la mayoría de las personas de que somos incapaces de actuar en forma relevante para modificar el entorno en el cual estamos insertos. Una gran parte de los adultos, sea cual sea nuestra profesión, manifestamos constantemente cansancio frente a la vida, cierto grado de abulia y angustia nos acompañan siempre, y expresamos, muchas veces sin darnos cuenta, un alto nivel de descontento con lo que nos toca vivir. Involuntariamente transmitimos a nuestros hijos y a nuestros alumnos la idea de no entender por qué y para qué existimos y el concepto de que en este mundo no tenemos ni voz ni voto. Muchas veces comunicamos en cada gesto y en cada palabra una ausencia significativa de sentido en nuestra propia vida.

¿A quién puede sorprender entonces que nuestros niños y adolescentes se comuniquen en forma violenta? ¿Que no se motiven por nada? ¿Que hayan perdido los valores de la paciencia, la tolerancia, la escucha, la generosidad? ¿O no es violento transmitirles una vida sin sentido, ni objetivos claros, ni placer por lo que hacemos, ni alegría por lo que somos?

A primera vista pareciera que los primeros y/o los únicos aprisionados por este mal social son los niños y los adolescentes. Es verdad que en ellos vemos actitudes de apatía, de falta de compromiso y de entusiasmo. Pero al menos no dudan en expresar sus sentimientos y sus emociones sin vergüenza y con espontaneidad. Pero ¿no es cierto que "los adultos" estamos para enseñarles, juzgarlos, criticarlos? Seguramente si fueran los chicos los que nos dicen que somos nosotros los que nos mostramos desinteresados, apáticos y violentos, entonces nuestra autoritaria voz daría una única sentencia: "ya van a crecer"; "no saben lo que dicen"; "son unos maleducados"; "son todos violentos". Los adultos somos eficaces en disfrazar lo que nos pasa. Como somos "grandes" podemos ocultarnos con calmantes, en la magia, los amuletos y poderes externos, o bien en acciones que llenen los vacíos existenciales, como las adicciones, el consumo y el falso poder hacia los otros.

Vocación docente

Actividad introductoria

La siguiente actividad tiene como objetivo promover la reflexión de cada docente en relación con su rol, su vocación y la tarea cotidiana que realiza dentro de la comunidad educativa de la que es parte. Es indispensable que cada uno cuente con un lugar propicio para introspección y el análisis.

- a) Describa en pocas palabras cómo sería un día de trabajo docente en una situación ideal.
- b) Describa su tarea cotidiana desde que llega a la escuela hasta que se va.

Compare los dos puntos anteriores:

- c) ¿Hay algo de lo que realiza como docente que no quisiera realizar?
- d) Si su respuesta fue positiva, ¿se siente con la fuerza y la capacidad necesaria para modificarlo?
- e) ¿Cree usted que el trabajo que realiza diariamente como docente satisface la vocación que lo llevó a dedicarse a esta tarea?

"Es innegable que en la elección vocacional del docente están presentes, por carencia o por exceso, modelos que le permiten constituirse como tal en función de aquellos que alguna vez admiraron u odiaron. El docente es el único profesional que:

Siempre vuelve a su primer amor (...) vuelve a la escuela como una repetición cíclica de lo ya vivido; de la salud no de cada uno dependerá la posibilidad de rever las propias matrices de interacción en estos espacios (fue alumno de una escuela secundaria y vuelve a la escuela media desde otro lugar, ¿para reparar?, ¿para vengar?, ¿para repetir?, ¿para...?, habría que pensar cuál es el muro de contención que brinda la escuela como para que el docente necesite volver a ella, como una fantasía de completitud endogámica".

Se entiende la vocación como un llamado interior y como un compromiso. Nos hacemos responsables de una actividad desde el corazón. Más de una vez se ha discutido si la docencia es un arte, un oficio, una profesión o un apostolado. Si bien la vocación es un llamado interior o compromiso personal, no la podemos considerar un mandato biológico, la persona no nace con ella, sino que la construye a lo largo de la vida, fundamentalmente a partir de la interacción constante de las aptitudes y las experiencias vividas durante la infancia y adolescencia. Estas experiencias van tomando significado y encausándose en deseos y proyectos. Es algo así como el resultado de una biografía construida junto a los otros pero vivida personalmente. Lo que ha marcado a la persona (los adultos referentes, los buenos o malos momentos, el cumplimiento de metas, las necesidades resueltas o no, el entorno donde se desarrolla, etc.) comienza a hacerse significativo, a tener sentido. La verdadera vocación lleva implícito un compromiso interior y una trayectoria para la formación personal.

El rol del docente, un verdadero facilitador

Actualmente no es fácil cumplir con la tarea de educar. Sin duda, hoy nada lo es. No lo es ser niño entre tanto estímulo, confusión y desesperanza; no lo es ser adolescente o joven cuando la mayoría de los caminos hacia el futuro aparecen borrados y se carece de ídolos o referentes; no lo es ser adulto cuando los roles y los valores que nos daban seguridad han desaparecido o se han trastocado y cuando un pesado nihilismo empaña la cotidianidad de nuestra existencia.

Nada es fácil y tampoco lo es ser docente. Ser docente en este comienzo de siglo es un verdadero desafío. Hasta ayer, todo parecía estar más claro: la familia tenía ciertas responsabilidades y los maestros, otras. Nuestros abuelos, en su juventud, no tuvieron dudas de que el mundo en el que vivirían sus hijos sería mejor, más justo y que el progreso beneficiaría e igualaría a todos en un sinfín de posibilidades. Tenían claros sus objetivos, sabían para qué luchar y qué valores sustentaban sus vidas.

Muchas opiniones y posturas se discuten acerca de cuándo y por qué se quiebra esta aparente estabilidad. Pero sin entrar en esta discusión filosófica, hay algo en lo que hoy todos estamos de acuerdo: queremos que nuestros niños y jóvenes accedan a una mejor calidad de vida, queremos que paso a paso se forjen un lugar, respondan sus inquietudes, busquen sus verdades, aprendan a utilizar la palabra como modo de comunicación y mediadora de los actos impulsivos.

Pero, entonces, ¿cuál es el rol del verdadero maestro? ¿Todas las acciones de los docentes facilitan el proceso de aprendizaje de los alumnos? ¿Todo maestro puede considerarse un verdadero facilitador de aprendizajes?

Características de un maestro cuando es facilitador

Autenticidad

Esta cualidad del facilitador es aquella que hace que el maestro se muestre tal cual es. Sin máscaras. Va al encuentro del alumno en forma directa, estableciendo una relación de "persona a persona". El alumno ve en el docente *auténtico* a un referente adulto coherente en su manera de pensar, decir y hacer. Sabe que es un ser humano que puede equivocarse, que algunos días puede dar la clase más cansado que otros, o más triste, que no tiene todas las respuestas, pero sí la voluntad y la vocación para recorrer el camino juntos.

El sistema educativo formal ha puesto desde siempre al docente en el rol del que lo sabe todo, del que puede todo. El docente tradicional es sin ninguna duda el que tiene "el poder" y no importa demasiado cómo lo utilice. La actitud de autenticidad, en cambio, implica a la vez un compromiso y un desafío. Conlleva la necesidad de conocerse a uno mismo, de aceptar los propios límites, de ser humilde. De mostrarse a los alumnos como un "otro" que acompaña, que comprende los alcances de su humanidad porque puede en principio aceptar el propio alcance.

Aprecio, aceptación, confianza

Un buen facilitador entiende al alumno como realmente es, con sus alcances y sus límites. Observa activamente lo que le pasa, percibe lo que siente, escucha lo que expresa. Aceptar incondicionalmente a otro es poder reconocer un ser que tiene luz propia, esencialmente distinto y

único. El facilitador que adopta esta actitud podrá aceptar el miedo y las vacilaciones con las que el alumno enfrenta un problema, podrá utilizar el error como motor de aprendizajes. Los logros, los obstáculos o cambios que vivan sus alumnos serán considerados una parte más del proceso educativo.

Comprensión empática

La empatía es la habilidad que posee un individuo para ponerse en el lugar de otra persona. Esta habilidad social fundamental permite que las personas puedan descubrir cuál puede ser el sentimiento del prójimo ante tal o cual situación. La psicología asigna a la empatía un rol de "mediador cultural". Piaget la define como la habilidad cognitiva, propia de un individuo, de tomar la perspectiva del otro o de entender algunas de sus estructuras de mundo sin adoptar necesariamente esta misma perspectiva.

La empatía es una destreza básica de la comunicación interpersonal. Es fundamental para comprender el mensaje del otro y para poder establecer un diálogo (si no hay empatía, quedamos estancados en el monólogo). Es una construcción esencial para encauzar la violencia destructiva.

Como ocurre con la mayoría de las habilidades no basta con poseerlas, también hay que demostrarlas y ponerlas en práctica. La empatía, cuando se practica, es promotora natural de la convivencia armónica.

Un verdadero facilitador:

- Aprende y enseña la importancia de la escucha activa.
- Se dispone física y psicológicamente para prestar atención a lo que los otros quieren comunicar.
- Está atento no sólo a sus palabras sino también a sus posturas y a sus gestos (ellos también comunican muchas cosas).
- Es atento y cordial.
- No evade los temas que son importantes para los otros, aunque personalmente no tenga interés sobre éstos.
- Ejercita y hace ejercitar la paciencia y la espera.
- Siempre responde por medio del estilo de comunicación que le es propio. El alumno siempre tiene que saber que su mensaje ha sido recibido.
- Juzga sin descalificar.
- Puede ponerse en el lugar de los otros.
- Mide y enseña a medir las consecuencias de los actos.

Cuando el profesor tiene la capacidad de comprender "desde adentro" las reacciones de su alumno, cuando tiene una percepción sensible de cómo se presenta su proceso de aprendizaje, entonces, sólo entonces, podrá facilitar un aprendizaje significativo.

Esta actitud de ponerse en el lugar del otro tiene un efecto de total liberación. Cuando un alumno se siente comprendido, no juzgado ni criticado, cuando no vive la sensación de que continuamente se lo está probando o evaluando, se producen cambios sustanciales en cada uno de los integrantes del vínculo educativo.

Promotor de la convivencia armónica.

¿Un docente ideal?

El maestro que promueve el verdadero aprendizaje y la conducta social apropiada da seguridad y tiende a un marcado enfoque académico que ayuda a sus alumnos a alcanzar metas y valores elevados. Impulsa las relaciones positivas entre todo el personal de la escuela y los alumnos, y suscita la participación significativa de los padres y de la comunidad.

El verdadero maestro es promotor indiscutible de la prevención de la violencia dentro de su escuela y reconoce que la seguridad y el orden están relacionados al desarrollo social, emocional y académico de los niños. Nunca resta importancia a la posibilidad de aprender y confía en que sus estrategias van a ser efectivas para que todos los niños puedan aprender y no sólo comportarse de manera adecuada. De ningún modo deja de lado y sabe apreciar las diferencias individuales.

Sus objetivos son siempre comunicados claramente, porque entiende que su cumplimiento no sólo es responsabilidad de los chicos sino también de la escuela y el hogar. Comprende que, si bien no es imprescindible, los alumnos cuyas familias están involucradas como primeros educadores en su formación dentro y fuera de la escuela tienen más probabilidades de triunfar y menos de involucrarse en situaciones de riesgo, por ello se preocupa conscientemente por que los padres se sientan bienvenidos en la escuela, lo conozcan y comprendan sus metas. Siempre brinda a las familias un espacio y un tiempo que les permita expresar sus preocupaciones acerca de sus hijos y los apoya para conseguir la ayuda necesaria si existieran comportamientos que les causan algún tipo de preocupación.

En la medida de sus posibilidades, desarrolla vínculos hacia la comunidad. Entiende que para que una escuela funcione mejor, todos tienen que sentirse responsable y parte de su funcionamiento.

A partir de las investigaciones realizadas sobre "resiliencia", se sabe que una relación positiva con un adulto que está disponible para proveer apoyo cuando se necesita es uno de los factores más determinantes en la prevención de la violencia escolar. Los chicos, antes de cometer actos violentos o agresivos, en general buscan a algún adulto de su familia o de la escuela como una forma de obtener guía ayuda y dirección. Muchas veces este pedido de ayuda no es tan claro para los adultos, ya que los niños y los adolescentes lo realizan con su modo propio de comunicación y sus códigos. Lamentablemente, en la mayoría de los casos este pedido no se escucha o es mal entendido.

El docente promotor de la convivencia armónica es capaz de abrirse al diálogo sobre cualquier tema y fundamentalmente está atento a lo que comunican sus alumnos, tanto con sus palabras, sus gestos o su accionar. A partir de su experiencia personal, se siente idóneo para reducir el riesgo de la violencia enseñando a los niños los peligros que involucran las armas, así como también las estrategias apropiadas para reconocer sentimientos y modalidades de expresión (la alegría, la bronca, la envidia, los celos, etc.) y la resolución de conflictos. Enseña a los niños que ellos son responsables por sus propias acciones y que las decisiones que tomen tendrán consecuencias por las cuales serán igualmente responsables.

El programa ideal

No existe una solución única ni mágica para el tema de la violencia en las escuelas. No hay un solo programa ni una solución ideal. Es una falacia admitir que con tal o cual proyecto se van a terminar los actos violentos y agresivos dentro de las escuelas. Cada escuela es diferente, está ubicada en una zona particular, sus necesidades no son las mismas. Ocurre lo mismo con cada maestro o profesor, con cada alumno, con cada familia. La política ideal de prevención de la violencia debe ser, por lo tanto, diferente para cada escuela.

Muchos programas se han puesto en marcha en distintas partes del mundo. En algunos casos se han podido monitorear (sobre todos en los Estados Unidos) y ya se comienzan a conocer las primeras conclusiones. Pero en la mayoría de los países latinoamericanos los buenos intentos se pierden o se dejan de lado por las dificultades económicas tan conocidas por todos y por falta de voluntad o constancia. Estamos tan

acostumbrados a querer todo "para ayer" que todavía no somos capaces de valorar el tiempo como factor indiscutible en la medición de un éxito o un fracaso.

Aun los programas que "no funcionan", en sentido amplio, poseen ideas que se podrían adaptar en esa misma institución o en otras de diferentes características. Dado que los programas funcionan en algunos sitios y en otros no, lo único realmente razonable para comenzar a pensar la violencia escolar es alentar a cada escuela a que experimente y encuentre qué "funciona" en sus particulares circunstancias. Lo fundamental es promover la innovación y la experimentación en las escuelas. Teniendo claro que lo imprescindible es la constancia, la voluntad, la claridad en los objetivos y en los métodos.

Como hemos dicho en más de una oportunidad, el análisis de la violencia escolar es algo complicado ya que ésta surge determinada por una variedad de factores. Esto no quiere decir que las escuelas no deban hacer algo, pero es absurdo pensar que las escuelas puedan hacerlo todo. La escuela sólo por existir no puede erradicar el odio, ni el resentimiento, ni la pobreza. Tampoco puede eliminar grupos fanáticos, ni modificar la programación de los canales de televisión, ni prohibir los videojuegos que incentivan la violencia.

Pero sí puede, y a mi entender debe, ponerse como objetivo consciente en primer lugar erradicar la violencia interna, los chismes, las luchas de poder, los malos entendidos. Cada docente debe tener como objetivo que en su aula y en sus recreos los chicos encuentren paz, la paz necesaria que permite que surja el verdadero proceso de enseñanza y aprendizaje. Cada director debe tener como objetivo que en su escuela cada alumno, cada docente, cada personal no docente, encuentre paz y pueda desarrollar su tarea en un ámbito agradable y propicio. La enseñanza consciente de habilidades sociales elementales se hace hoy imprescindible.

Enseñando habilidades sociales: las siete herramientas

La experiencia nos ha demostrado con creces que enseñar a los chicos que hay que ser buenos, generosos, solidarios, etc., no alcanza para producir los cambios tan deseados que queremos ver en nuestra sociedad. Pareciera entonces que hasta ahora el camino que se siguió para educar en valores no fue el acertado o no fue suficiente. Quizás si investigáramos como lo hemos hecho y buscáramos otros caminos alternativos podríamos abrir nuevas puertas que nos acerquen a una manera más eficiente de dar luz en este sentido.

En principio se nos hace evidente hoy que las personas necesitamos poseer ciertas habilidades sociales o herramientas personales que nos permitan luego realizar una construcción individual de los valores humanos universales. Una persona que no sabe escuchar, por ejemplo, jamás va a poder construir desde su interior el valor del respeto. Una persona que no aprendió a ser empática (ponerse en el lugar de los otros) no logrará construir el valor de la solidaridad, etc.

Son muchas las habilidades sociales que debería enseñar la escuela de manera sistemática y curricular. Pero estoy convencida que las siguientes son imprescindibles cuando estamos hablando de un proyecto de prevención de la violencia y promoción de la convivencia armónica:

- autoconocimiento
- autoestima
- autorregulación
- empatía
- escucha activa
- juicio crítico
- transformación del entorno

Como está bien expresado en el Programa AVC:²

1) Conocimiento de uno mismo o autoconocimiento

Es una herramienta fundamental para mejorar la calidad de vida propia y la de quienes nos rodean. Reflexionar sobre qué nos pasa, qué sentimos, cómo reaccionamos, cómo nos comunicamos, qué cosas nos gustan y cuáles otras nos disgustan, etc., es el paso previo para afianzar conductas o para iniciar cambios profundos y necesarios.

El *conocimiento de uno mismo* conduce a cada persona al verdadero encuentro con ella, a lo que es, a su singularidad, a su belleza original. Conocerse simplifica la vida ya que no hay nada más difícil que ser una persona que en realidad no somos. Siempre fue mucho más fácil ser uno mismo y mucho más complicado ser lo que los demás pretenden que uno sea.

No existe una fórmula escrita para llegar a ser uno mismo. Lo que sí se sabe es que no es un camino sin escollos. Uno debe enfrentarse con sus propias falencias, miedos y debilidades. Transitarlo nos abre la puerta a lo posible.

El conocimiento es el camino a la sabiduría, pero no es la sabiduría. La sabiduría es la aplicación del conocimiento, de los datos objetivos que extraemos de la realidad y de la puesta en práctica del sentido común. Para poder conocer, primero hay que aceptar con humildad que no se sabe y no perder nunca la capacidad de búsqueda y de asombro. El mayor impedimento para ver y conocer lo esencial de cada uno es la apatía. El "no me importa", el "yo soy así", etc.

El conocimiento de uno mismo implica la aceptación de que todo cambia constantemente, de que nada permanece inmóvil y todo es producto de la evolución de otras cosas. También implica aceptar que el sufrimiento puede ser un camino hacia el aprendizaje.

¿Cómo se entra en contacto con uno mismo?

En primer lugar tomando conciencia, siendo conscientes de todo: de la vida, del crecimiento, de los cambios, de la belleza, de la euforia, de la tristeza. En segundo lugar, experimentando: tocando, oliendo, sintiendo, viendo, reflexionando, equivocándonos. Aceptando que nuestra vida no es un fenómeno aislado, sino parte de una experiencia global que constantemente ejerce y recibe la influencia de cada nuevo momento.

La escuela, desde el comienzo de la EGB, puede hacer muchas cosas para favorecer en sus alumnos el conocimiento de sí mismos. En primera instancia tomando y haciendo tomar conciencia, con palabras y actitudes, de que cada uno es único en el mundo, especial, con un propósito y con un fin. Por eso es tan importante que dé las herramientas necesarias para que cada uno se descubra a sí mismo y reconozca su misión. Solamente cuando uno crece puede dar más de sí. Sólo si uno se vuelve más consciente y sensible puede aceptar la sensibilidad y la toma de conciencia de los otros, sólo si uno lucha por comprender su propia humanidad puede entender y aceptar los actos humanos de los demás. Es fundamental que la escuela brinde espacios y tiempos para la reflexión a partir de los hechos cotidianos.

2 AVC (Aprendizaje en Valores y Convivencia), VERNIERI, María Julia y WAIS- MAN, Laura, www.unicavia.com/avc.

¿Cómo?

- Posibilitando el descubrimiento de cómo se siente ante determinadas circunstancias.

¿Qué sientes cuando te hacen un regalo?

¿Qué sientes después de pelearse con un amigo?

¿Qué sientes cuando te das cuenta de que te quedaste solo?

- Posibilitando el descubrimiento de cómo se reacciona ante determinadas circunstancias.

¿Qué haces cuando un compañero te saca algo que es tuyo?

¿Qué haces si un niño chiquito quiere pegarte?

¿Qué haces si ves a un niño llorando en el patio de la escuela?

- Posibilitando el descubrimiento de cómo se piensa ante determinadas circunstancias.

¿Qué piensas sobre lo que ocurrió hoy en el aula?

¿Qué piensas sobre lo que le pasó a Juancito?

¿Qué piensas sobre lo que dijo la maestra acerca de compartir?

- Aceptando y permitiendo el error, entendiéndolo como camino hacia el conocimiento.

¿Por qué crees que te equivocaste en este ejercicio? Ahora que ya te diste cuenta de dónde está el error, ¿qué aprendiste? ¿Cómo podrías hacerlo la próxima vez para realizarlo correctamente?

- Dando lugar y respetando las diversidades. Respetando los tiempos de cada uno.

Respetando el camino elegido para llegar a una meta. Comprendiendo y aceptando los deseos y las necesidades de cada uno.

- No imponiendo, sino favoreciendo las construcciones personales. ¿Cómo te parece que habría que hacerlo?

¿Qué camino elegirías para llegar a ese objetivo? ¿Cuál es tu opinión al respecto?

- Favoreciendo la escucha, ya sea de uno mismo o de los otros. ¿Qué piensan de lo que dijo Martín?

Elijamos otro final para el relato de María. Busquemos una solución al problema que comentó Raúl.

2) La autoestima

Es un sentimiento, una forma de pensar y de actuar, que implica que una persona se quiere, se acepta, se respeta, confía y cree en sí misma. La autoestima así concebida es la clave para que un individuo logre un desarrollo físico y psíquico saludable. Esta percepción que cada uno tiene sobre sí mismo se apoya fundamentalmente en tres pilares:

- la visión de uno mismo
- la confianza en uno mismo
- el amor a uno mismo

La visión de uno mismo es la manera en que cada uno está convencido de qué es. Es la imagen o representación interna que cada uno tiene de sí mismo. Esta mirada interna puede coincidir o no con la percepción que los otros tienen de esa persona. Muchas veces las personas se sorprenden al ser elogiadas por una cualidad que no reconocen como propia o al ser criticadas o juzgadas por defectos que están convencidos de no poseer. Tener *confianza en uno mismo* significa estar convencido de que se es capaz de actuar de la manera adecuada ante cada situación. Permite actuar sin temor al fracaso y al juicio de los otros.

El amor a uno mismo se da cuando se puede mantener el respeto y la dignidad y suceda lo que suceda nunca se deja de atender a las propias necesidades y aspiraciones. El amor a uno mismo es incondicional. No niega los propios límites y acepta con fortaleza las situaciones de fracaso, pero nunca depende de los logros o las realizaciones. Es justamente el que da la energía necesaria para resistir en la adversidad. No impide el sufrimiento, pero protege de la desesperanza.

La escuela puede y debe enseñar a sus alumnos a quererse y a valorarse. Quizás, éste sea el aprendizaje más importante en la vida de una persona ya que va a ser el que le permita aspirar a desarrollar el máximo de sus posibilidades y disfrutar de ellas para el bien propio y el de toda su comunidad.

La escuela, desde sus enseñanzas y desde sus actitudes, puede favorecer una elevada autoestima de sus alumnos:

- Respetando a sus alumnos
- Queriendo a sus alumnos
- Teniendo confianza en sus alumnos
- Enseñando a escuchar y escucharse
- Promoviendo el optimismo como forma de vida
- Atendiendo y enseñando a atender a las propias necesidades
- Enseñando el verdadero significado de un conflicto
- Enseñando el verdadero significado de una crisis
- Enseñando el verdadero significado del error
- Atendiendo a las diversidades
- Promoviendo el talento y la creatividad individual
- Sacando culpas
- Promoviendo el ánimo por hacer aun equivocándose

3) La autorregulación

Uno de los conceptos básicos de la teoría del desarrollo de Vigotsky es que el desarrollo cognitivo se entiende como la transformación de procesos básicos en funciones biológicas superiores. Esta transformación se produce primordialmente por obra de la socialización y la educación.

La autorregulación es un acontecimiento mayor del desarrollo que significa una transformación radical en los saberes cognitivos y sociales del niño. Esta capacidad no sólo se origina en la interacción específica entre el niño y su medio, sino que debe ser alentada y facilitada por los adultos responsables de su crecimiento y educación.

Debemos marcar una diferencia entre las capacidades de autocontrol y autorregulación. Se entiende como autocontrol a la capacidad de cumplir las órdenes y las directivas de la persona referente aun en su ausencia. Esta conducta supone la capacidad de conducirse cuando las estructuras de apoyo están ausentes. En el autocontrol el niño puede cumplir una orden o realizar una acción determinada en ausencia del adulto, respondiendo a un tutor interiorizado. Hasta que se desarrolla el autocontrol, la conducta ha sido controlada por el adulto o los adultos referentes.

La capacidad de autorregulación puede definirse como la aptitud que el niño tiene de proyectar, orientar y observar su conducta desde su interior y adaptarla de acuerdo a las necesidades o a las circunstancias. La autorregulación es un plan de acción ideado por el propio niño antes que una orden interiorizada. El niño no ha meramente interiorizado las órdenes y las directivas del mayor referente sino que asume efectivamente el papel regulatorio de sí mismo.

Para Vigotsky, las diferencias registradas en la capacidad autorregulatoria pueden deberse y derivar de las diferencias que se registran en la calidad de la interacción entre el niño y el adulto.

¿Qué puede hacer la escuela?

La calidad del entorno social del niño es determinante en la adquisición de las cualidades autorregulatorias.

Si bien, según Vigotsky, el sistema autorregulatorio se organiza y se desarrolla entre los cuatro y los cinco años de edad, la escuela desde sus comienzos puede hacer mucho para afianzarlo:

- El uso de la gratificación y las expresiones de aliento (elevar la autoestima de los niños para lograr una progresiva confianza en sí mismos).
- Enseñar y ejercitar estrategias que permitan al niño soportar la espera.
- Ejercitar la capacidad de realizar preguntas.
- El progresivo alejamiento del adulto favoreciendo en el niño conductas cada vez más autónomas.
- Enseñar y ejercitar estrategias para la toma de decisiones.
- Enseñar y ejercitar estrategias para la elaboración de planes y proyectos.
- Promover la creatividad.

4) Escucha activa

Es el esfuerzo físico y mental que realiza una persona para poder captar con atención la totalidad del mensaje que le quiere comunicar un semejante, tratando conscientemente de interpretar su significado, teniendo en cuenta no sólo lo expresado por él verbalmente, sino también sus gestos y emociones, e indicándole mediante la "retroalimentación" lo que cree haber entendido de su mensaje.

Para poder escuchar en forma activa es necesario tener una actitud paciente y realizar esfuerzos para atender y autocontrolarse. En primer lugar hay que *ser consciente del otro*. Para concentrarse en lo que nos quiere decir otro, es indispensable no distraerse y no prejuzgar. Si no, puede pasar que oímos sólo aquello que queremos oír. En algunas circunstancias puede ser necesario superar obstáculos ambientales, como pueden ser los ruidos o las interrupciones.

En segundo lugar es necesario *observar y preguntarse constantemente*: ¿Qué es lo que quiere decirme?, ¿es realmente lo que yo en principio estoy escuchando?, ¿qué validez e importancia le doy a esto que estoy escuchando en un principio?

En tercer lugar es fundamental *retroalimentar*, debemos demostrarle al emisor que nos mantenemos "sintonizados" con él. La retroalimentación no significa interrupción. Es todo un trabajo y una ejercitación aprender a encontrar el momento oportuno de intervenir sin interrumpir. Otro punto importantísimo en la "escucha activa" es *detectar las palabras claves*, poder diferenciar en un discurso entre lo esencial y lo secundario.

Existen al menos cuatro razones por las cuales se ve obstaculizada la posibilidad de escuchar activamente a los otros:

- Prejuzgamos como no interesante lo que el otro tiene para decirnos. Sentimos que perdemos tiempo al escucharlo.
- No nos gusta lo que el otro tiene para decirnos, nos enojamos, no queremos escucharlo.
- No podemos descentrarnos de nosotros mismos. Lo único valioso es lo que nosotros tenemos para decir o expresar. Intentamos interrumpir los argumentos de nuestro interlocutor como medio de imponer nuestra manera de pensar.
- Estamos atentos sólo a nuestros deseos y necesidades.

Atender y escuchar son habilidades complementarias que constituyen el punto de partida de la comunicación interpersonal. Cuando realmente escuchamos y atendemos, nuestros sentidos, nuestra mente y todo nuestro cuerpo se ponen al servicio de la comunicación. La escucha, cuando es activa, es promotora natural de la convivencia armónica. La escuela puede trabajar para que los chicos aprendan y ejerciten la escucha activa:

- Ejercitar el diálogo:

El maestro pregunta directamente a cada alumno algún tema de su interés.

El maestro divide al grupo en parejas para que cada uno le cuente al otro lo que hizo el fin de semana y se realicen al menos tres preguntas al respecto.

- Enseñar a esperar el turno para hablar:

El maestro organiza la clase en ronda y da el turno uno por uno para hablar.

El maestro llama la atención de los que no escuchan al compañero que está hablando.

El maestro pregunta al que interrumpe qué sentiría si él estuviera hablando y los demás no lo escucharan.

- Enseñar a mirar al que está hablando:

El maestro mira a los ojos atentamente al niño que le está hablando.

Se le pide al niño que haga un gesto particular durante su discurso para que todos los otros chicos lo repitan al verlo.

- Enseñar a suspender actividades que puedan molestar al que nos habla:
El maestro deja de hacer lo que está haciendo (por ejemplo, deja de escribir en el pizarrón cuando un niño le hace una pregunta).
- Enseñar lo que hay en un mensaje más allá de la palabra: Juego del oficio mudo.
Juego de dígalos con mímica.
- Enseñar y ejercitar a no interrumpir a compañeros y docentes: Hacer síntesis de lo que otro dijo.
Expresar ideas y sentimientos a partir de lo dicho por otro, etc.

5) Empatía

Es la habilidad que posee un individuo de inferir los pensamientos y sentimientos de los otros. Esta habilidad social fundamental permite que las personas anticipen, comprendan y puedan vivir como propio el punto de vista de quienes lo rodean. La empatía, cuando se practica, es promotora natural de la convivencia armónica.

Desde el primer año de la EGB se puede trabajar con los chicos para que:

- Aprendan a escuchar a los otros.
- Se dispongan física y psicológicamente para prestar atención a lo que los otros quieren comunicar.
- Estén atentos no sólo a sus palabras sino también a sus posturas y a sus gestos (éstos también comunican muchas cosas).
- Sean atentos y cordiales.
- No evadan los temas que son importantes para los otros, aunque personalmente no tengan interés.
- Ejerciten la paciencia y la espera.
- Respondan por medio del estilo de comunicación que les es propio. Que el otro sepa que el mensaje ha sido recibido.
- Aprendan a juzgar sin descalificar.
- Puedan ponerse en el lugar de los otros.
- Midan las consecuencias de sus actos.

Actividades posibles:

- Juego del gallito ciego
- Juego de intercambio de roles
- Dramatizaciones
- Cambio de finales a distintos relatos

6) Juicio crítico

Promover el juicio crítico en niños y jóvenes es ponernos como adultos en el tapete para la crítica. Es darles una herramienta para que se sientan libres y puedan elegir.

El juicio crítico es una capacidad que lleva al individuo a correr el velo que cubre los hechos y las palabras para conocer las cosas "como son", dándoles el lugar que tienen o que se merecen. Es poder ver con "los propios ojos" en vez de juzgar por lo que dicen los demás.

El develamiento de las cosas o de los hechos es, muchas veces, producto de la sociedad y de la cultura imperante. Lo que hoy es criticado pudo haber sido en otro momento aceptado o bien conceptualizado. Juicio es discriminación. El juicio califica la posibilidad y el carácter de la discriminación que cada individuo puede llevar a cabo (Bleger). Es la posibilidad que tiene el sujeto para clasificar, ponerle nombre a las cosas, darse cuenta de algo.

El juicio crítico permite diferenciar entre el concepto ideal y la realidad. Por ejemplo, entre el concepto ideal de madre o padre de la primera infancia y los padres humanos y reales de la adolescencia y la adultez. El concepto ideal de democracia y la realidad de la democracia en nuestra vida cotidiana.

Para el diccionario, *juicio* es "la facultad del alma, por la que el hombre distingue el bien del mal, lo verdadero de lo falso". Estar en juicio popularmente hace referencia a estar sano mentalmente.

¿Cuál es la llave que nos abre el camino?

La libertad de pensamiento y el poder creador son fundamentales. Sólo la persona que es realmente libre tiene la posibilidad de emitir juicios críticos.

¿Qué es lo que permite ver y "juzgar" lo que las cosas son en realidad?

- Dejar de lado los prejuicios (lo que creemos de algo antes de tomarnos el tiempo de informarnos y, partir de los datos, juzgarlo).
- Aceptar la opinión de los otros, pero investigar por nosotros mismos y dar nuestra opinión.
- Dejar las críticas y el "decir" a espaldas de los otros.
- Poder sostener las ideas personales, aun cuando sean dolorosas.
- Reconocer los errores y aceptar las consecuencias.
- Escuchar la opinión de los otros.
- Promover el relato de la opinión personal ante determinados temas.
- Promover actividades que conlleven elegir, seleccionar, etc.

7) Capacidad para transformar el entorno

Es la posibilidad que tienen las personas de modificar o mejorar el medio en el cual se desarrollan, elevando así el nivel de su calidad de vida. Definimos el entorno como a los más próximos, a las personas o a las cosas que nos rodean.

¿Cuándo es necesario transformar el entorno? ¿Bajo qué circunstancias? En principio creemos que el entorno puede y debe modificarse cuando nos provoca algún tipo de malestar.

¿Siempre se puede modificar el entorno? Si tenemos en cuenta que cada uno forma parte de su entorno y constituye una red de vínculos con éste, el solo hecho de cambiar la posición personal modifica todo lo que nos rodea.

Imaginemos la vida como un camino. Continuamente hay obstáculos que entorpecen la marcha. Casi sin darnos cuenta los vamos superando día a día sin percibir a veces el malestar que ellos nos causan. Cuando no los superamos o lo hacemos falsamente (por ejemplo, dejándolos para más adelante), estos obstáculos crecen o se acumulan y aparece el conflicto.

Para poder modificar el entorno es necesario en primera instancia realizar un diagnóstico situacional. Debemos conocer qué es lo que nos molesta o perturba, por qué, qué función está cumpliendo ese obstáculo, quién o quiénes y por qué lo sostienen, en qué se modificaría el entorno si se reduce ese obstáculo, qué consecuencias tendría el cambio, etc.

Para poder hacerlo es necesario ordenar los pensamientos de manera estratégica con el propósito de ahorrar energías y recursos, tanto humanos como materiales, y como forma de objetivar los resultados.

En su libro *Pensamiento estratégico y lógica de programación*, Mario Testa define el pensamiento estratégico como el que "tiene que ver con comportamientos organizacionales destinados al manejo de situaciones en que hay que superar obstáculos que se oponen al logro de un objetivo". La estrategia no es una manera de alcanzar la meta sino una manera de ponerse en situación de aproximación a la meta, de ganar espacio y tiempo, de establecer condiciones favorables, etc.

El pensamiento estratégico no sólo nos sirve para realizar un buen diagnóstico, sino también para llevar a cabo la segunda instancia del proceso de cambio: *la acción transformadora*.

Como toda acción, la gestión está supeditada al poder de decisión de aplicar las mejores herramientas para el logro de objetivos de transformación concreta. Cuando el obstáculo es de índole individual, basta la toma de conciencia del malestar y la toma de decisión de querer transformarlo para que el accionar tome un rumbo eficaz. Todo esto se hace más complejo cuando el malestar es social y en él influyen un sinnúmero de variables.

En todo grupo instituido de personas hay establecido un propósito específico por el cual este grupo se identifica como tal y se diferencia del medio. El proceso de mejoramiento de una situación dada y factible de ser modificada requiere de la construcción de la visión consensuada por ese grupo como base de la eficiencia, la efectividad y la participación.

Los componentes organizacionales principales de todo proceso de gestión son la misión, la visión, los valores que lo sustentan, el método y el poder. El ser humano, individualmente o en grupo, tiene la posibilidad de transformar su entorno y la escuela debe y puede ofrecerle los medios necesarios para que adquiera las habilidades necesarias para poder hacerlo.

Desde el comienzo de la EGB, entre otras cosas la escuela puede enseñar:

- A reconocer las consecuencias de las acciones, los pensamientos y los sentimientos.
- La responsabilidad individual ante el funcionamiento y clima del entorno en el cual se vive.
- La conciencia de la posibilidad de cambio.
- Criterios de realidad y fantasía.
- Criterios de audacia y prudencia.

Se puede preguntar:

¿Qué cosas cambiarían en el aula para que esté más linda? ¿Cómo podemos hacerlo?

¿Qué se podría cambiar en el recreo para que todos lo disfruten más?

¿Cómo podríamos hacerlo?

¿Qué creen que necesita Sandra para sentirse mejor en este momento?

¿Cómo podemos dárselo?

Concepto de resiliencia

Actividad introductoria

La actividad que se presenta a continuación tiene como objetivo que cada docente se introduzca en el tema de la resiliencia y tome conciencia individual sobre distintas experiencias infantiles que le han permitido fortalecerse y crecer como persona.

- a) Ubicado en un lugar tranquilo, cierre los ojos y, viajando a través de la memoria, acérquese a su infancia o primera adolescencia. Recuerde el nombre de al menos tres personas que hayan sido positivas para usted en esa etapa de la vida (pueden ser familiares, docentes, religiosos, vecinos, etc.).

Realice un esfuerzo por recordar sus caras, sus ojos, sus miradas. ¿Se acuerda aún de algún gesto en particular?, ¿del tamaño y la forma de sus manos?, ¿del tono y el ritmo de su voz?

- b) ¿Qué cualidades tenían las personas por usted recordadas que las han hecho perdurables en su pensamiento? Enumere por lo menos tres.
c) ¿Puede recordar cómo se sentía usted cuando pasaba momentos de su vida junto a esas personas?
d) ¿Cuál fue el aprendizaje más importante que le dejó el paso de esas personas por su vida?

A pesar de vivir las peores experiencias de vida, existe una importante cantidad de personas que tienen la capacidad de superarlas, sobreponerse y salir fortalecidas. En los últimos veinte años se ha prestado una especial atención a este fenómeno, ya que otorga a las sociedades la esperanza de una prevención optimizada, dando por sentado que las personas que tienen esta capacidad abren el camino a una nueva oportunidad. Este fenómeno es el que conocemos con el nombre de "resiliencia".

La resiliencia se define como la capacidad humana de recuperarse y sobreponerse con éxito a la adversidad. Este nuevo concepto invita a replantearnos nuestras actuaciones preventivas ya que, a partir de él, se hace evidente que las vidas de todos los seres humanos no están predeterminadas totalmente por sus experiencias de infancia.

La resiliencia no implica que el hombre sea "intocable" por los vaivenes de su destino, ni que posea una resistencia absoluta a todo lo que le puede hacer daño. Este concepto tampoco es aplicable a todas las circunstancias peligrosas.

Entonces, ¿por qué algunos niños pueden superar los traumas con menor dificultad que algún otro miembro de la familia que ha compartido la misma experiencia?, o ¿por qué algunos pueden tener una mejor calidad de vida si han vivido la misma experiencia traumática que otros?

Características de los niños resilientes

En la personalidad de estos niños sobresalen características como la autoestima, la confianza, el optimismo, el sentido de esperanza, de autonomía e independencia, sociabilidad, capacidad de experimentar emoción, habilidades de imitación y competencia.

Los estudios son claros al respecto: la mayoría de los niños que han podido sobreponerse a experiencias altamente negativas como la pobreza, el abandono, situaciones de violencia familiar, adicción de los padres, abuso, etc., han estado en algún momento en contacto con alguna persona (familiar, docente, vecino) con la que pudieron lograr un vínculo positivo, con alguna persona que los valoró, que los respetó, que los consideró.

Es en este punto donde el rol del docente y de la escuela toma una importancia más que significativa. A la escuela le corresponde promover la resiliencia y ayudar a proteger al niño de la adversidad, la violencia y el fracaso. Lo puede hacer otorgándole un sentido de pertenencia, estabilidad y continuidad. Los docentes, en su tarea cotidiana, son referentes indudables y constructores en el desarrollo de su autoestima, confianza, autonomía e iniciativa. La comunidad educativa puede proporcionar un clima educativo abierto y de apoyo que favorezca el autoconocimiento y la confianza en sí mismo y la capacidad necesaria para salir de situaciones conflictivas o dañinas.

Según Robert Blum,³ para que se construya la resiliencia en el niño y en el adolescente tienen que coexistir al menos estas cuatro variables:

Personas: al menos un adulto o adultos de referencia o un grupo adulto en el que el niño o el adolescente pueda confiar y con los que se sienta contenido y apoyado en los momentos más difíciles. Es muy probable que este o estos adultos no puedan ser los padres o familiares cercanos, por ello es tan importante contar con otros referentes.

Colaboraciones: compromiso de la sociedad en la atención a la salud integral del niño y el adolescente. Para ello es imprescindible contar con alguna institución (la más apropiada es la escuela) que detecte a los niños o adolescentes en riesgo y los ponga en contacto con políticas sociales o redes solidarias que les aseguren una atención integral básica (salud física y mental, alimento, educación, etc.).

Actividades: en los lugares donde acude el niño o el adolescente, que le den un sentido de pertinencia a un grupo.

Lugar: al cual poder acudir con tranquilidad y confianza, fuera del ámbito familiar.

Cuando hablamos de resiliencia descartamos la teoría del determinismo infantil según la cual un niño maltratado, abandonado o que ha vivido la miseria o la guerra no puede vivir normalmente durante su madurez. La realidad nos muestra en cambio que no son pocos los individuos que han podido superar las experiencias traumáticas de su infancia gracias al entorno y a la participación activa de algún adulto referente.

De este modo se afianza el papel del ambiente frente al determinismo y se evidencia que las instituciones deben darles a los chicos esta posibilidad, educándolos en la capacidad de resistir, de enfrentarse a los problemas en lugar de evadirlos, capacitándolos para una vida más satisfactoria y socialmente integrada.

La resiliencia sería algo así como la posibilidad de sacar esa fuerza interior casi desconocida que tiene el ser humano y que le permite atravesar situaciones de crisis profunda sin desestructurarse o perderse en el camino. Es el impulso que nos permite salir del pozo más profundo dándole coherencia y sentido a la vida, aun cuando se siente que todo a nuestro alrededor es destructivo y doloroso.

La resiliencia se apoya en tres pilares fundamentales:

- **Pilar existencial:** se refiere a la necesidad y la capacidad que tiene el individuo de resistir y subsistir de la manera más satisfactoria.
- **Pilar constructivo:** es la capacidad que tiene el hombre de transformar las crisis, los errores o desgracias en situaciones de aprendizaje y crecimiento personal.
- **Pilar ético:** es la capacidad que tiene el hombre de comprender lo que se considera bueno y valioso para la sociedad y para sí mismo. Para posibilitar la resiliencia es fundamental la conciencia ética.

La institución educativa debe colaborar activamente en la formación de individuos fuertes, capaces de atravesar crisis sin desmoronarse y de aprender de cada una de las situaciones negativas que les toca vivir. Para poder hacerlo cada maestro en particular tiene que conocer, aplicar y luchar por que se hagan realidad las siguientes pautas:

- *Toda persona necesita acercarse a lo bello por medio del arte en todas sus facetas.*
- *Toda persona necesita de al menos una relación emocional estable. Toda persona necesita desarrollar el sentido del humor y la creatividad. Toda persona necesita descubrir el sentido de su vida en base a ideas o valores universales.*
- *Toda persona necesita despertar la conciencia de que puede dirigir su vida sin depender de otros, y de que puede luchar para lograr aquello que desea*
- *Toda persona necesita ser dotada de habilidades sociales que le permitan relacionarse y promover su inteligencia emocional para poder conocerse y conocer a los demás.*
- *Toda persona necesita tener una imagen positiva de sí misma y se la debe preparar para conocer tanto sus cualidades como para aceptar sus limitaciones.*
- *Toda persona necesita, sobre todo en la primera infancia y adolescencia, de metas alcanzables que le permitan sentirse orgulloso de sí mismo.*
- *Todas las personas, pero especialmente los niños y adolescentes, necesitan de una red de ayuda social que los acepte como seres únicos y los proteja cuando la familia no puede hacerlo.*

"Pero como solos no podemos, no se trata de ser quijotes, sino de saber relacionarse. La idea es generar una escuela resiliente, pero si eso no es posible, aspiremos, por lo menos, a ser maestros resilientes: el ser conscientes de lo posible nos hace más fuertes. No se trata de ser ilusos. Entonces, esta mirada positiva que es la resiliencia nos da otra pista, otra posibilidad: la degenerar redes. El conectarse con otros que sientan parecido, que piensen en objetivos comunes y trabajen por ellos. Una red de escuelas resilientes sería lo óptimo, como una red de comunidades resilientes lo sería aún más. Pero intentemos llegar a una red de maestros resilientes y la tarea estará completa y nos permitirá reasegurar para mañana la comunidad de nuestros esfuerzos".⁴

Autoevaluación

La actividad que se presenta a continuación tiene como objetivo que cada docente llegue a una conclusión personal a partir de lo leído en el capítulo 2. Se recomienda que cada uno cuente con el tiempo suficiente y un lugar acorde para la introspección y la reflexión. Las preguntas pueden ser dictadas o pueden entregarse impresas, con espacio en blanco para la escritura personal, de manera de agilizar la tarea.

- | |
|--|
| a) A partir de sus propias experiencias de vida, realice una definición sobre el término <i>vocación</i> . |
| b) ¿Cómo resumiría usted lo que es ser un maestro facilitador de aprendizajes significativos? |

³ BLUM, ROBERT, "Riesgo y resiliencia. Conceptos básicos para el desarrollo de un programa", en Revista *Adolescencia Latinoamericana*, ASBRA (Brasil) y SASIA (Argentina), CENESPA/EDISA, 1997, p. 15.

⁴ SIMPSON, MARÍA GABRIELA, *Resiliencia en el aula, un camino posible*, Buenos Aires, Bonum, 2008, pp. 92 y 93.

- c) ¿Se siente capacitado para enseñar habilidades sociales a sus alumnos?
- d) De las siete habilidades sociales o herramientas aquí explicadas, ¿cuáles trabajaría con sus alumnos en primera instancia? Justifique su respuesta.
- e) Antes de comenzar a leer el tema de la resiliencia usted escribió tres cualidades que tenían las personas que habían sido un referente positivo para usted durante su infancia o adolescencia. ¿Qué cualidades tiene usted que le permitirían ser hoy un adulto referente para niños y adolescentes?
- f) ¿Se considera usted un adulto promotor de resiliencia? ¿Por qué? Justifique su respuesta citando un párrafo o una frase que haya leído en este material.